

Los libros de texto gratuitos y mi integración personal *

“Después de los sesenta todos somos historiadores”

Luis González y González

En memoria de Armida y Luis

Raúl Ávila

La copia, para ahorrar tiempo,

pero sólo de un párrafo, que yo mismo escribí, empieza así:

Para empezar con la historia, conviene recordar en un solo párrafo que los libros de texto ya van —iban, digo ahora— en la tercera generación —nombre con el que me referiré a cada una de las tres ediciones con múltiples reediciones que han aparecido hasta ahora. La primera se editó en el sexenio que va de 1958 a 1964; la segunda empezó a distribuirse en 1972; y la tercera, en 1980, año en que se entregaron a las escuelas los libros integrados de primero de primaria. (*Uno más uno*, suplemento cultural "Sábado", 19 oct. 1991).

Yo había sido coautor de los libros de español de la segunda generación y había hecho en equipo textos para secundaria. Por eso, cuando en octubre de 1978 el secretario de Educación, Fernando Solana, me invitó a encargarme como editor responsable o coordinador general de los textos de la tercera generación, pensé —ingenuamente, diría ahora— que mi experiencia sería suficiente para aceptar la responsabilidad. Así que le dije: “Ya sé lo que se

* Ponencia presentada en el coloquio “A cincuenta años de los libros de texto gratuitos”, El Colegio de México, noviembre 10, 11 y 12 de 2009. Se presenta en formato digital para poder incluir las diapositivas a todo color que se proyectaron durante la lectura. El texto impreso, sin diapositivas, se publicará en el libro que editará Rebeca Barriga, también organizadora del coloquio.

siente cuando una *erata* se repite en millones de ejemplares. He sobrevivido a ese estigma y, si usted puede tolerar mis errores, acepto.” Así empezó todo.

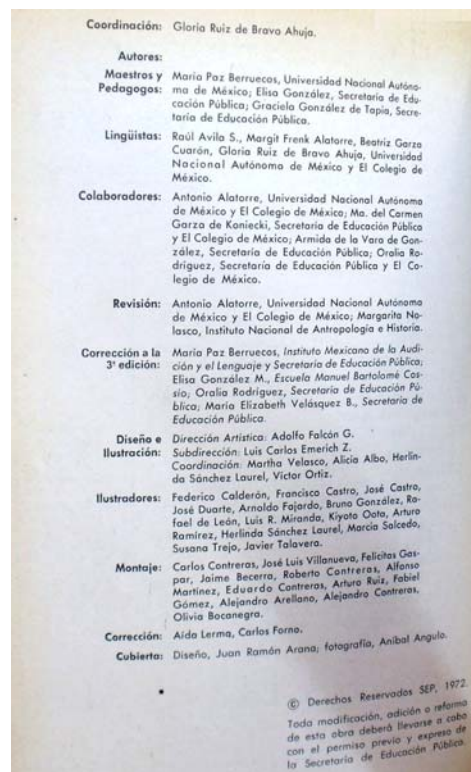
Y ahora, si me permiten el *flash back*,

quisiera volver al Fuego...

930, donde en 1970 nos convocó Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, esposa del secretario de Educación, Víctor, de los mismos apellidos tras la *de* de Ruiz, para que un grupo de ingenios —casi todos— pero audaces —todos— hiciéramos equipo y redactáramos el área de español de los nuevos libros de texto gratuitos, los de la Reforma Educativa. En esas reuniones, donde servían canapés secretariales, estábamos buena parte de los futuros participantes¹. Además, había revisores muy calificados y temidos, así como diseñadores e ilustradores a los que seguramente han visto por ahí.

En esa ocasión todo resultó relativamente fácil para mí, pues tenía a mi lado como apoyo a la muy decidida esposa del ya mencionado secretario, y como ángel protector nada menos que al

subsecretario número uno, el planeador Roger Díaz de Cossío. Entre el planeador y Gloria



Los autores, Segunda generación

¹ Entre otros, María Paz Berruecos, Elisa González, Graciela González de Tapia, Elizabeth Velázquez, Margit Frenk, Beatriz Garza Cuarón, y la ya mencionada Gloria. Colaboraban en la redacción Antonio Alatorre, Armida de la Vara, esposa de González, el historiador que inventó el epígrafe, y Oralia Rodríguez.

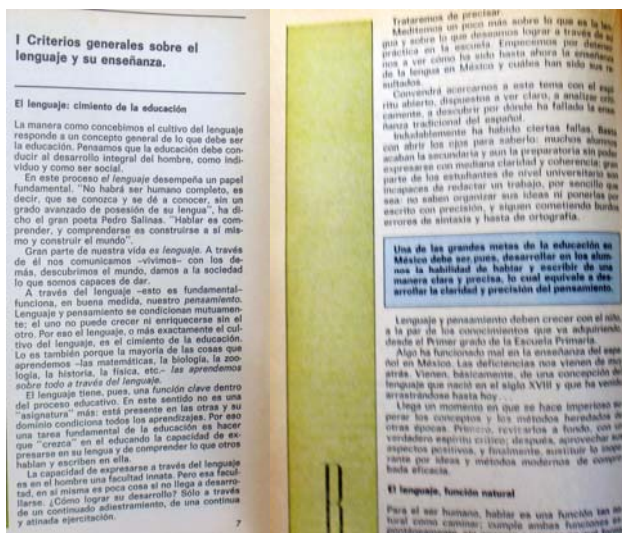
—supongo que la selección fue compartida— decidieron que nos mudáramos a la Avenida Masaryk, en el edificio de la SEP que está en la esquina de esa calle con Edgar Allan Poe, quien seguramente habría descrito más adecuadamente que yo nuestra situación. Desde entonces, y hasta la tercera generación, de la que hablaré más adelante, nos llamaron “los masarikos”.

En la segunda generación de textos a la que me estoy refiriendo —la primera fue la de “La Patria” de González Camarena— hubo algunas sorpresas que no se esperaban los maestros. La primera fue precisamente el *Auxiliar didáctico* de español que se redactó para los seis grados de primaria y que sustituyó al franciscano folletito que antes se usaba. El nuevo, todo muy actualizado por



La cara de “La Patria”, original... de González Camarena

objetivos, pero con una redacción que considero legible —no lo escribí yo—, mencionaba, entre muchas otras cosas, la importancia piagetiana y vygotskista del lenguaje en el desa-



Español segunda generación
Auxiliar didáctico criterios sobre el lenguaje

rollo de los ya no tan bebés. Se decía — y lo quiero destacar ahora— que,

en cuanto al lenguaje, tenemos una enorme inseguridad [...] ¿Por qué no podemos, simplemente, *hablar*, dejar que fluyan espontáneas las palabras siempre que tengamos algo que decir, y sin importar ante quién y de qué hablamos? ¿Y por qué al escribir no podemos, simplemente, dejar que esas palabras espontáneas pasen por la pluma? No podemos porque nos han y nos hemos impuesto una serie de trabas [...] (*Español. Auxiliar didáctico para el primer grado*, México, SEP, 1972, p. 10)

En esa época descubrimos que leer es comprender y no pronunciar sólo como reconocimiento de voz tipo teléfono celular modelo reciente. Por eso nos lanzamos a encuestar infantes en todo el país. La idea era basar el llamado *Método global de análisis estructural* de lectura en las palabras de los niños. El plan consistía en que primero aprendieran a leer, y después aprendieran nuevas palabras por medio de la lectura. Además insistimos —acompañados por maestros en ejercicio, psicólogos educantes, pedagogos e incluso neurólogos hispano- y angloescribientes— en que era necesario usar un solo tipo de letra en las primeras



Español primer grado
Segunda generación 1972

etapas. Recordemos que antes se enseñaban cuatro tipos: mayúsculas y minúsculas, manuscritas y *script*. Nosotros propusimos que se usaran, para empezar, sólo minúsculas. Utilizamos la llamada letra de molde o de imprenta, pues —para no exagerar— el 99.9 por ciento de los textos que leían los niños estaban en ese tipo de letra. Si se hubiera enseñado la manuscrita, los habríamos puesto en una situación equivalente a la de escuchar —leer— en español y hablar —escribir— en francés, o por lo menos en portugués. La única objeción sería que recibimos fue la de que los niños ya no entendían las cartas de sus abuelitas. Mi respuesta fue que tampoco entendía yo mismo las cartas de mi mujer, y que por eso me había tardado tanto para darme cuenta de que sí me había dado el sí.

Tengo que decir que, tras los primeros cuatro gratos años de español en la primaria, en el quinto y sexto los lingüistas nos despachamos con los que el tolerante Roger llamó “un montón de *mamemas*”: nuestros queridos lexemas, gramemas y otros elementos de la lingüística estructural. Todos estaban explicados en un folletito, “Elementos de lingüística”, incluido en el *Auxiliar didáctico*. En el índice de los “Elementos” se puede constatar que no

pasaban de cuatro o cinco *mamemas* nuevos. Eso sí: no lamento que hayamos mantenido en los libros para los maestros algunos conceptos de fonología que permitían claramente discutir no sólo los problemas ortográficos sino incluso las normas académicas de antes de la mitad del siglo XIX. En eso estuvimos al lado de Bello y Sarmiento cuando discutían en Santiago de Chile por la misma época el mismo tema. Y posteriormente, como muchos saben, nos apoyó el mismísimo ángel Gabriel en eso de jubilar a la ortografía, cuando lanzó una *Botella al mar en Zacatecas para el dios de las palabras*.



Español segunda generación. Auxiliar didáctico. Índice de *-emas* y otros temas

El mismo señor que habló de los *mamemas* tuvo que aguantar los embates de la Gloria de la educación. Como ella era de nuestro equipo —pues había uno por cada área— nosotros no teníamos inconveniente en apoyar los reclamos de la esposa del Bravo secretario. El mencionado Roger se enteró, según me dijo, de que hubo algunos intentos de asesinato por estrangulación entre los masarikos más apasionados (conozco los nombres, pero los callaré en esta ocasión).

Terminada la tarea de redactar los nuevos libros de primero a sexto, volvimos —los que estábamos en el inventario de la institución— al Colegio de México, alrededor de 1976, a meditar profundamente sobre



Español 2ª generación 6º grado ejercicios y lecturas

nuestro destino y a reanudar nuestras investigaciones.

En lo que a mí respecta,

el gusto me duró poco,

pues unos 24 meses después, en 1978, el secretario de educación, Fernando Solana, ya mencionado, me invitó a coordinar los nuevos libros de texto gratuitos. Le sugirieron mi nombre, según me consta, por lo menos dos apreciables (¿?) amigos: Roger, el subse tolerante, que ahora lo era de cultura —“esa melodía es de la quinta de Chaikovski, querido amigo”, me dijo un día—, y la lírica Margit Frenk —“esa copla ya está en el *Cancionero*”. El secre me recibió en la oficina que yo había conocido en la etapa anterior: con tele y todo, más un espacio bolivariano de un montón de metros de largo por otros, aunque menos, de ancho. Me condujo a ese salón de baile y me pidió que me sentara en una silla de una mesa descomunal. Allí, después de preguntarme cuántos años tenía, me dijo que si estaba dispuesto a dirigir los nuevos libros de texto gratuitos. Le respondí que sí. Unos días después, tras meditarlo, me puso una espada sobre el hombro derecho y me nombró caballero coordinador general cuando bajábamos por un elevador del edificio de Córdoba 23, donde estaban sus oficinas y las nuestras.

En ese momento empezó mi desintegración. Resulta que mis compañeras de la segunda generación sintieron que yo las estaba traicionando al haber aceptado el cargo ese sin su venia. Yo, en cambio, pensaba que con mi presencia se aseguraba la continuidad de las ideas del grupo anterior. En fin, el hecho es que, tras la breve y oscura estancia en la calle de Córdoba, volvimos a Masaryk, pero ya no esquina con Edgar Allan Poe, sino más cerca

de Mariano Escobedo, donde nos ubicamos en una casa que ahora apenas se reconoce pues, de tan elegante que se ha vuelto la zona, se transformó en una tienda muy *chic*, como decíamos los afrancesados, o *nice*, como se prefiere decir ahora. En realidad, Poe nunca nos abandonó del todo, pues a su esquina regresamos al final, y las historias que allí surgieron seguramente le habrían inspirado nuevos relatos. El subse tolerante nos dijo que, como en la generación anterior, tendríamos que llegar al nivel del asesinato para que salieran bien los libros, y acertó de nuevo (y de nuevo omitiré los nombres).

Así empezamos a redactar la tercera generación de los libros de texto, la de los integrados, porque pusimos en un solo libro todas las materias, como correspondía a la enseñanza que daban los maestros en los grupos de primaria, y como era todo antes de que llegaran

los filósofos a separar y a analizarlo todo. Allí recibimos el apoyo del subse que nos aconsejaba,

pero sobre todo de otro planeador, Emilio Rosenblueth, quien se apoyaba en un planeador de nivel más cercano al piso: Miguel Alonso, más bajito de estatura que Emilio, a quien era difícil igualar en eso. Todo empezó con

Mi libro de primero,

cuyo primer ejemplar experimental de ejercicios se editó en 1979. En la ya famosa Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG, sigla que, por cierto, sigue



3ª generación Libros integrados:
experimentación 1979-80

sin gustarme) reinaba nada menos que Agustín Yáñez, quien murió pocos meses después de renunciar y ceder el paso a Enrique González Pedrero. Gracias a este último y a su productor y promotor de minutas Roberto Salcedo Aquino, pudieron salir los libros de texto a tiempo. Por esos días empezamos el recorrido de los “caminitos” que pintó Leonel Maciel, quien al paso de las hojas los fue simplificando, de forma tal que al final ya podía seguirlos incluso yo. Maciel, quien era muy amigo de un arquitecto islandés —“nos entendemos porque los dos somos costeños”, me dijo una vez, con su acento petatlaneco— hizo un buen número de ilustraciones,



Maciel. Caminitos. 1979

como la del papá y el niño campesinos; la de “Los tomates” que parecían joyas; y la de



Maciel. Padre e hijo Campesinos. 1979



Maciel. Los tomates. 1979



Maciel. Algunos animales viven en el agua. 1979

“Algunos animales y plantas viven dentro del agua”. Esta pintura, por cierto, no les gustó a los pedagogos, porque estaban juntos tiburones y otros peces que no se llevaban necesariamente bien. En “El nevero”, también de Maciel, aparece el siguiente texto, bajo la ilustración de la *Nevería El Naranjito*:

Nabor es nevero. Hace nieves de sabores. Los niños llegan a la nevería. ¡Una de limón! ¡Una de naranja! ¡Qué ricas son las nieves de Nabor!



Maciel. El nevero. 1979

Como se ve, en la presentación de la letra *n* superamos, aunque haya sido por poquito, lo de “Ese oso se asea” y “Mi mamá me mima”, método con el que aprendió Mafalda y que le hizo descubrir que “ni a Johnson lo mima su mamá, ni Fidel Castro asea su moño”.



La lectura de Mafalda



Mi libro de primero Recortable para experimentación

Y como ya sabíamos que los niños no sabían escribir, pero sí recortar, pues añadimos hojas recortables desde la versión experimental. El primer diseñador con el que contamos — función que después cambió de nombre a “Dirección artística”—, fue un viejo conocido: Adolfo Falcón, que usaba los dedos como

brochas para pegar con engrudo algunas de las páginas. Dado que se le empezó a agrietar la piel de las manos, Adolfo renunció pronto. El nuevo director artístico, a partir de 1980, fue el muy francés Jacques Rutten, quien tomaba los negativos con sus guantes blancos y guardaba celosamente las diapositivas en sobrecitos transparentes que compramos en La Merced. Rutten resistió lo suficiente para terminar la primera parte de *Mi libro de primero*, con muchas fotos y mosaicos que hicieron los niños de Puebla en el estadio del Puebla, hasta donde llegaron dos helicópteros de los cuales colgaban los fotógrafos —la primera de las libélulas, demasiado grande, tuvo que regresar a su guarida. El director artístico se inspiró en unas estelas mayas que fotografió en sus viajes de fin de semana a esa zona.



Niños de Puebla en el estadio del Puebla



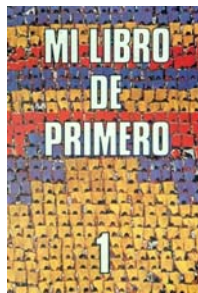
Niños de Puebla más cerca



Niños desde el techo del estadio, con el enfoque del director artístico.

Aparentemente contó con el apoyo del secre de la SEP, según me dio a entender. Finalmente se imprimió la famosa portada, no sin que el francés se llevara una buena parte de mis fuerzas psicoeditoras.

Finalmente, la portada



Mis discusiones con Rutten fueron interminables. Sólo mencionaré dos: una fue la de “La familia”. Su propuesta era de una foto de una boda. Le dije que no, que no todos los mexicanos se casaban para formar una familia. Me contestó que entonces yo sacara la foto. Lo hice, pero finalmente él puso la suya: la de una familia tan extensa que la habría rechazado inmediatamente el CONAPO (Consejo Nacional de Población). La otra, que hizo que se detuvieran las prensas de la CONALITEG, fue a propósito del tema “Aprovechamos el agua y el viento”.



La familia, ¿pequeña?

La foto definitiva fue enviada desde un archivo de Nueva York —recordemos que apenas empezaban las computadoras y, por supuesto, la red no había acabado de tejerse. Esa foto era de un yate velero que navegaba muy elegantemente y que, ciertamente, aprovechaba el agua y el viento. Pero sucede que en uno de sus mástiles ondeaba la bandera de los Estados Unidos, en otro la de Dinamarca,



El barco con banderas
(¡Qué lío!)



El barco sin banderas
(¡Fíjense bien!)

y en el tercero una blanca. Le dije que no podía permitir que salieran esas banderas en los libros. Aceptó que se bloquearan —se rasparan o lo que sea, de manera que se vieran blancos— los colores de las dos banderas. Así lo pedimos ante el jefe ordenador de minutas de la CoNaLiTeg. Cuando regresamos, dos semanas después, seguían las banderas. Pregunté que por qué no las habían bloqueado. Me dijo el citado sub de producción que se haría. Y se apuntó en la minuta mi petición. Quince días después seguían las banderas. Pregunté de nuevo, leí la minuta e hice una corrección: no lo había pedido en la anterior, sino cuatro semanas antes, en la reunión anterior a la anterior, lo que se apuntó. Y qué bueno, pues unas semanas después fui a ver el primer tiraje, al pie de las prensas. ¡Allí estaban las malvadas banderas! Pedí que se detuvieran las prensas, lo que se hizo. Los encargados me dijeron que no me preocupara demasiado, pues cuando mucho se habrían impreso ¡unos cincuenta mil ejemplares! Naturalmente, me comuniqué con el secre de la SEP y se lo conté, especialmente lo de las minutas donde se mostraba que no habían hecho caso de mi petición. Por supuesto, varios de los cincuenta mil ejemplares llegaron a escuelas primarias donde me conocían. En el ejemplar 50,001, afortunadamente, ya salió el barco con banderas blancas. En fin, el francés fotógrafo nos dejó a la séptima renuncia, como había pronosticado el subse consejero. Sin embargo, antes de abandonarnos me obligó a funcionar como “productor”: yo veía la escena por la cámara, aprobaba la toma, y a continuación los fotógrafos tomaban la foto, como la de la cocina de doña Alicia. Para desquitarme, obligué al francés a que tomara fotos de mi compadre Julio con su nieta,

en una de las cuales, la que se imprimió en los libros, salió muy guapo. Al final, ya cansados los dos, no le quedó más remedio que darme la consagración como fotógrafo, pues incluyó una de las muchas fotos que tomé, ya que, como teníamos rolo libre, le dábamos gusto al dedo, como ahora se hace con las cámaras digitales.



¡Arriba mi compadre!



Yo la vi



Yo la tomé

Tras su séptima y definitiva renuncia, Rutten tuvo la gracia de dejar algunas páginas para su asistente, el también francés Bernard Perroud, a quien sustituyó poco después Ramiro Cardona Boldó. A partir de mi experiencia francesa empecé a aplicar reactivos ideológicos mediante la prueba del añejo —el ron— no sólo a los nuevos diseñadores, sino también a los fotógrafos y a los ilustradores. Algunos de ellos —como el botellito Arau, Boldó, Dzib, Dávalos, Naranjo, Maciel y Palomo— por supuesto, pasaron sin hacer examen, aunque insistieron en la prueba.

Como era de esperarse, en la experimentación también se hicieron

consultas a los maestros

a los que se les enviaron gruesos libros que difícilmente se comprenderían en un posgrado. En el volumen que se publicó en 1980 se explicaba que los libros para los niños estaban

divididos en ocho unidades —una por mes—, cada una de las cuales incluía cuatro módulos —uno por semana. De esta manera buscábamos ahorrarles trabajo a los maestros, a cambio de que hicieran caso del *titipuchal* de verbos conductistas objetivistas blumianos que les incluimos en las actividades, antecedidos de la frase “Que el niño”, a la que seguían los muy conjugados *dialogue, escuche, dibuje, observe, distinga, rasgue, toque, experimente, estire, ejecute, realice, adopte, atienda, forme, inicie, siga, posibilite, recuerde, respire, se relaje...* y muchos más.

Tras la consulta —en la que participó muy activamente el presidente Pescador de la extinta Comisión Nacional Técnica de la Educación— se publicó, en el mismo año, el *Libro para el maestro, primer grado*, con 412 páginas numeradas y un apéndice de 33 más, que los maestros debían recortar y pegar —lo que, afortunadamente, habían aprendido con los niños— en alguna pared. Por supuesto, se mantuvieron los objetivos generales, los contenidos, los objetivos específicos y las actividades que se sugerían “para lograr los objetivos propuestos” con los verbos activistas que tomaron la palabra desde la edición experimental.



Libro para el maestro
(integrado) Primer grado

Este libro mereció una segunda edición (1981, de sólo 381 pp.). Entre los redactores estaban, en riguroso orden aleatorio de apellidos, Jaime Labastida, Margit Frenk, Héctor Muñoz, Tatiana Valdés, Luz Elena Díaz de León, Aralia López, Sara Poot y muchos más. Se puede entender fácilmente ahora por qué nunca nos faltó el verbo.

En cuanto a los responsables de los textos para los niños, en *Mi libro de primero* y en *Mi libro de segundo* —al que me referiré al ratito— participaron varios de los autores de la segunda generación, como Graciela González de Tapia, Elisa González, Teresa Garduño, o sea, pura escuela activa; más Miguel Ángel Curiel, pura matemática. La selección de lecturas fue hecha por Sara Poot Herrera, Tatiana Valdés y Magdalena Navarrete. La producción estuvo a cargo de Federico García Sánchez, “un imprentero viejo”, como él se decía, que me invitaba a comer a su casa y me relajaba con una copita de coñac antes de que regresáramos por los rumbos masarikos. Entre los ilustradores se encontraban Sergio Arau, Jordi Boldó, Carlos Palleiro y muchos más.

Como aprobamos el primer grado, aunque haya sido *de panzazo*,

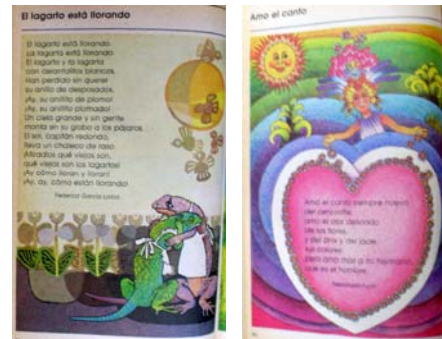
nos integramos aún más en el segundo,

que iniciamos, de nuevo, con una edición experimental en dos partes (1980 y 1981), donde aparecían ya las coloridas ilustraciones, probablemente inspiradas en algunos alebrijes, de Carlos Palleiro, quien encabezaba a un equipo multinacional que dio ocasión para que algunos caricaturistas nos tacharan de poco nacionalistas, sospecha que había surgido desde el primer grado, por cierto. Muchas de las ilustraciones palleirianas, dicho sea de paso, me siguen gustando, como las de las páginas 195, 561, 601 y la del tercer grado, ejercicios, p. 81.



Palleirianas

La edición definitiva de segundo¹ se dividió en dos partes, en parte por los problemas de edición, en parte por los de la experimentación y en parte por los de distribución (1ª parte 1981, 2ª parte 1982). La primera parte salió apenas se había terminado la experimentación de la misma, en 1980. La segunda parte salió en 1982 precisamente porque su experimentación concluyó en 1981. A esta edición —ya no experimental, por cierto—, le agregamos un tercer volumen, de lecturas², que incluía autores tan afamados como Federico García Lorca (“el lagarto está llorando / la lagarta está llorando / El lagarto y la lagarta / con



García Lorca y Nezahualcóyotl

¹ El diseño gráfico estuvo a cargo de Segundo Pérez. Además contábamos entre los ilustradores a Sergio Arau, Felipe Dávalos, Carlos Dzib, Odile Herrenschmidt, José Palomo y Carlos Palleiro, a quien no hay que perderle la pista, pues por *ái crioque* sigue ilustrando portadas de discos y libros, y quien se encargó de la dirección artística del ya desintegrado español de tercero de primaria.

² Fueron seleccionadas (de nuevo en estricto orden alfabético) por Antonio Alatorre, Aralia López, Magdalena Navarrete, Sara Poot y Tatiana Valdés, que actualmente habría subido al segundo puesto en la secuencia alfabética, pues usa su apellido de soltera: *Bubnova*, muy lectora de Bajtin, por cierto.

delantalitos blancos”, p 14) y Nezahualcóyot (“Amo el canto siempre nuevo / del cenzone...”, p. 80), Alfonso Reyes y Carlos Pellicer.



Alfonso Reyes



Carlos Pellicer

Por supuesto, incluimos cultura de la buena: calaveras (“Ahí viene el agua / por la ladera / y se me moja / mi calavera”, p. 45) adivinanzas (“Soy más alto que un pino / y peso menos que un comino” *el humo*, p. 56), refranes, algunos de ellos muy actuales (“De golosos y tragones / están llenos los panteones”, p. 60) y trabalenguas (“Guerra tenía una parra / y Parra tenía una perra [...]”, p. 73).



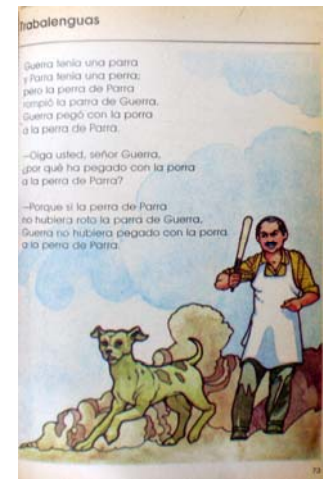
Calaveras



Adivinanzas



Refranes



Trabalenguas

los maestros, y por lo de los materiales experimentales. Porque por lo de los verbos conductistas que tuvieron que aprender los maestros y los niños, lo dudo. En todo caso,

ya desintegrado, reencontré mi camino

en el libro de español de tercero (1982). Me acompañaron Armida de la Vara, la ya mencionada compañera durante toda la vida de González y González que puso al *Pueblo en vilo*, y compañera nuestra en estos azares educativos librescos de texto desde la época de la segunda generación; Tatiana Valdés; Esther Jacob, cuentista de las buenas; Elsa Pallavicini, que regresó a sus “Gardeles” cerca del mercado del Abasto, ahora un centro comercial de Buenos Aires;



Español tercer grado
Ya desintegrado

Óscar Muñoz y Magdalena Mirus. Aunque sea como asesores, pero se mantuvieron la activista Graciela González de Tapia; su hermana Elisa González; mi brillante y tempestuosa —aunque no conmigo— ya casi comadre María Paz Berruecos; y la eficientísima y también activista Teresa Garduño. Por cierto, para que no se crean que ya sabíamos escribir, tuvimos tres correctores de estilo: Gilberto Herrera, Rosario Lara, y Aralia López, la de ritmo caribeño.

El libro de ejercicios, por supuesto, estaba lleno de ejercicios. Se trataba de que los niños hablaran y escribieran, y —si aún tenían tiempo— que escucharan y leyeran. Por eso se incluyó la lectura “El país de las bocas cerradas” —*Habladoritlán*, que pasó a llamarse



Hay que hablar, pero no tanto

Callatitlán— para que vieran lo feo que era eso de hablar y hablar y no escuchar. Como dice al final: “Todos volvieron a hablar y todos aprendieron a escuchar” (con ilustraciones de Tzib, p. 16).

Los niños también aprendieron, suponemos, a encontrar la información condensada en los chistes, como cuando le preguntan a Lencho que qué está haciendo: “Le estoy escribiendo una carta a Inés” —contesta. “¡Pero si tú todavía no sabes escribir!” Y dice Lencho: “No le hace: Inés tampoco sabe leer” (p. 50). Y otro:

- Yo quería agarrar un ratón, pero no había queso en la casa. Entonces dibujé un pedazo de queso y lo puse en la ratonera.
- ¿Y qué pasó?
- Que en la mañana encontré el dibujo de un ratón (p. 54).



Los chistes tienen su chiste

También les enseñamos crucigramas y les recordamos que las fiestas de los pueblos están llenas de mugidos, gritos, relinchos, canciones, ladridos, bailes y aplausos y corridos; y que se pueden comer tacos, quesadillas, tamales, tostadas, gorditas, flautas, tortas, enchiladas, buñuelos y pan de fiesta “para mi suegra”; y beber atole o café de olla.

Los alumnos se hicieron concientes de los fonemas —únicos *mamemas* del grado— y las letras, y de por qué tenían problemas ortográficos. También descubrieron los sinónimos geográficos —esos que no están en los libros— como *papalote, cometa, huila; o guajolote, pavo, cócono*; y aprendieron que en México se hablan varias lenguas. Así se iniciaron en el camino que los sacaba de la aldea local para llegar a la aldea mundial macluhiana... y regresar a la aldea local después de dar la vuelta al ciberplaneta.

En cuanto a las lecturas, Octavio Paz se codeaba con Antonio Machado, Ermilo Abreu Gómez, Rosario Castellanos, Efraín Huerta, José Martí, García Lorca, Sabines, Nicolás Guillén, José Gorostiza, Juan Ramón Jiménez, Astrid Lindgren (promotora de la igualdad de sexos y de los derechos de los animales), Lope de Vega y un buen número de anónimos cuenteros, refraneros (“No hay milpa sin huitlacoche”), adivinadores populares

(p. 15):

¡Epa, epa!
Me llevan al trote,
y en cada esquina
me dan un azote

“Adivina, adivinador”



y copleros didácticos (p. 110):

Todos echan despedida,
pero como yo, ninguna,
una, dos, tres, cuatro, cinco,
cinco, cuatro, tres, dos, una
cuatro por siete veintiocho,
tres por siete son veintiuna



“Despedida”

En el prólogo de ese libro se hablaba de la imaginación de los niños que, como la de los escritores, nunca se acaba. Y se hacían preguntas como “¿Qué pasará si se casa una gallina con un gallo copetón? ¿Qué hizo una jirafa que quería tener un cuello más corto?, ¿Habrá una escalera que sólo sirve para bajar? ¿Puede alguien tener dedos de luna?”, o “¿Cómo se inventa una palabra nueva?” Las respuestas, dice el prólogo, “están en este libro”.

Los problemas que no se notan y las consecuencias de todo esto,

para terminar,

fueron, entre otros, el hecho de que cada página era no sólo un asunto pedagógico, sino también ideológico, político y cultural. Siempre nos preocupó el equilibrio de sexos —de géneros no, porque no hacíamos preguntas íntimas ni había estadísticas al respecto. Un ejemplo de esto son las niñas, los niños y su porcentaje en los libros —admito que, según nuestras cuentas, ganaron los niños por 52 a 48. Para equilibrar el sesgo porcentual, las niñas ganaron el primer plano de la portada de segundo. En cuanto a labores, los dos hacían de todo y a veces las niñas eran —como es natural— más listas que los niños.



Niños y niñas, uno y una

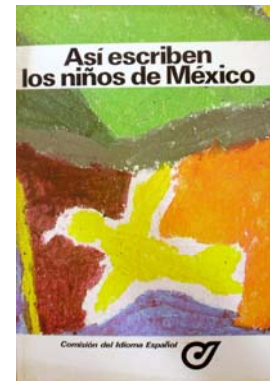


La niña adelante,
el niño atrás



Una niña muy lista

Pero no se trataba sólo de que escribiéramos para ellos. Queríamos que ellos también escribieran para nosotros. Por eso, con el apoyo del súper secre, hicimos un concurso nacional de redacción, que terminó, para empezar, en un libro que editó la CoNaLiTeG: *Así escriben los niños de México*. El libro, escrito y dibujado por niños, surgió de una muestra nacional de textos de alumnas y alumnos de tercero a sexto de todo tipo de escuelas: oficiales, particulares, estatales, federales, unitarias, completas, urbanas, rurales, de estratos bajo, medio y alto... ¡uff! Los textos fueron seleccionados al final por cuatro grupos de jurados, quienes escogieron dos textos por cada grado y por cada estado. Por eso el libro representa lo mejor del país en cuanto a redacción creativa de niños.



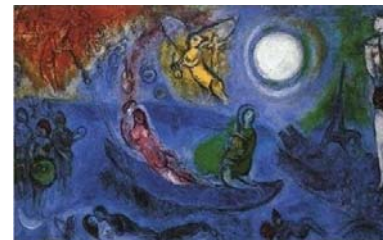
¡Qué bien escriben y qué bien dibujan los niños!



Los cuentos de mi mamá



¿Ilustrados por Chagall?

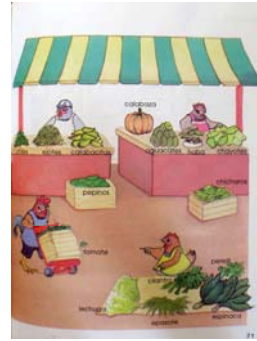


Marc Chagall, El concierto

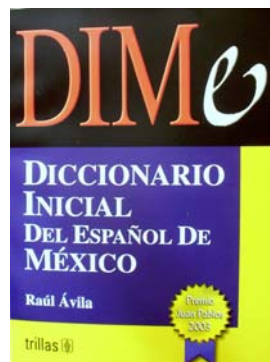
Por otra parte, tras analizar con ayuda de un programa de cómputo los textos de la muestra nacional se publicaron varios artículos sobre ortografía —¡Mueran las reglas! ¡Viva la calidad del texto! ¡Arriba García Márquez!—, otros sobre léxico, un diccionario infantil y otro para no tan niños.



Para los niños...



...más dibujos y más palabras



Más palabras para los básicos no tan niños...

Por cierto, se me olvidaba decir que, al final, cuando se inició la etapa de las monografías estatales que coordinó el del epígrafe, volvimos a la esquina de Masaryk y Edgar Allan Poe, calle por donde caminábamos para transitar, finalmente, por los Campos Elíseos.



POE, rumbo a CAMPOS ELÍSEOS (abajo)

Bibliografía del autor relacionada con la educación básica

- G. Ruiz de Bravo Ahúja y B. Garza C., *Léxico infantil de México: recopilación preliminar*, México, SEP - COLMEX, 1972. 124 pp.
- (coautor) *Español, primer grado*, 2 tomos, México, SEP, 1972.
- (coautor) *Español primer grado: auxiliar didáctico*, México, SEP, 1972.
- (coautor) *Español, segundo grado*, 2 tomos, México, SEP, 1972.
- (coautor) *Español, segundo grado: libro del maestro*, México, SEP, 1972.
- (coordinador y coautor) *Español, tercer grado*, México, SEP, 1973.
- (coordinador y coautor) *Español tercer grado: libro del maestro*, México, SEP, 1972.
- (coautor) *Español, cuarto grado*, México, SEP, 1973.
- (coautor) *Español, cuarto grado: libro del maestro*, México, SEP, 1974.
- (coautor) *Español, quinto grado*, México, SEP, 1974.
- (coautor) *Español, quinto grado: auxiliar didáctico*, México, SEP, 1974.
- (coautor) *Español, sexto grado*, México, SEP, 1974.
- (coautor) *Español, sexto grado: libro para el maestro*, México, SEP, 1976.
- (coautor) *Español primer grado para la enseñanza media básica*, México, Limusa, 1975.
- (coautor) *Español segundo grado para la enseñanza media básica*, México, Limusa, 1976.
- (coautor) *Español tercer grado para la enseñanza media básica*, México, Limusa, 1977.
- "La investigación del léxico infantil y la enseñanza", *Actas del IV Congreso Internacional de la Asoc. de Lingüística y Filología de América Latina*, Lima, Perú, 1978.
- (coordinador y coautor) *Mi libro de primero*, 4 tomos, México, SEP, 1980. [edición experimental: 1979]
- (coautor) *Libro para el maestro: primer grado*, México, SEP, 1980. [ed. de consulta: 1980, 2ª ed.: 1981]
- (coordinador y coautor), *Mi libro de segundo: Ejercicios*, México, SEP. 1981-1982. [edición experimental: 1980-81]
- (coeditor y prólogo) *Mi libro de segundo: Lecturas*, México, SEP. 1981.

- (coautor) *Libro para el maestro: segundo grado*, México, SEP, 1981. [ed. de consulta 1981]
- (coordinador y coautor) *Español tercer grado: Ejercicios*, México, SEP, 1982.
- (coeditor y prólogo) *Español tercer grado: Lecturas*, México, SEP, 1982.
- (coordinador y editor) *Así escriben los niños de México*. Pról. de..., México, SEP-Comisión del Idioma Español, 1982.
- Prólogos de los folletos: *Antes de primaria, Primero integrado y segundo también, Algo nuevo en tercero, De tercero a sexto para el maestro, Para responder a las preguntas y Para acercarse a los padres*, Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativos, SEP, México, 1982.
- Prólogo de *Así cuentan y juegan en la Huasteca*, Consejo Nacional para el Fomento de la Educación, México, 1982.
- "Para que nos comprendan los niños", *Revista de Computación 010*, México, Fundación Arturo Rosenblueth, 1984, núm. 5.
- "La langue espagnole et son enseignement: oppresseurs et opprimés", en J. Maurais (ed.), *La crise des langues*, Quebec-Paris, 1985, pp. 333-364.
- "La enseñanza del español en los libros de texto gratuitos", en *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*, México, UNAM, 1985, pp. 25-36.
- "El análisis de textos infantiles por computadora: resultados y posibilidades", *Actas, Segundo Congreso Internacional sobre Computadoras y Educación Infantil*, México, CONACYT-SEP-FAR, 1985.
- "La enseñanza de la lingüística en las escuelas secundarias de México", *Actas, 5º Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (1978), Caracas, Instituto de Filología Andrés Bello, 1986, pp. 181-190.
- "Léxico infantil de México: palabras, tipos, vocablos", *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América, ciudad de México, 27 al 31 de enero de 1986* (UNAM, México, 1986), pp. 510-517. 2ª publ: *Varona*, La Habana, 1989, núm. 21, pp. 118-132.
- "Sólo para tus oídos: ejercicio de lectura en voz alta a propósito de una reforma de la ortografía española", en L. F. Lara y F. Garrido (eds.), *Escritura y alfabetización* (Eds. El Ermitaño, México, 1986), pp. 11-38.

- "Ortografía y estrato social: tercer grado de primaria", *Actas del VII Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Santo Domingo, República Dominicana, 1984, t. 1 (Santo Domingo 1987), pp. 483-525.
- *CEFI: Cuestionario para la Evaluación de la Fonología Infantil*, México, COLMEX, 1987.
- "Análisis de textos escritos en población escolar mexicana", en A. Ardila y F. Ostrosky-Solís (eds.), *Lenguaje oral y escrito* (México, Trillas, 1988), pp. 194-206.
- "Las palabras de los niños: tercer grado de primaria", *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana: ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá, julio de 1985* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989), pp. 19-39.
- "Para comunicarnos con los niños (por escrito)", *Comunicación Social*, Santiago, Cuba, noviembre 1990, núms. 4 y 5, pp. 10-38.— 2ª publ.: *Fomento Editorial*, México, UNAM, núm. 20, dic. 1991, pp. 5-21.— 3ª publ.: *Antología: Quinto Encuentro Pedagógico Carmen Meda*, Colegio Madrid, México, 1992, pp. 74-89.
- "La didáctica de la lengua materna: una mirada hacia adelante", *Estudios de Lingüística Aplicada*, UNAM, México, 1990, núm. 12, pp. 89-96.
- "Los libros de texto gratuitos: una experiencia personal, limitada y parcial", *Uno más uno*, suplemento cultural "Sábado", 19 oct. 1991, p. 4 (completa).
- "Densidad léxica y adquisición de vocabulario: niños y adultos", en C. Hernández, G. P. Granda et al. (eds.), *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América, Valladolid, 3 a 9 de junio de 1989* (Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991), pp. 621-630.
- "Diccionarios para niños: un problema de comunicación", en *Reflexiones lingüísticas y literarias*, ed. por R. Barriga V. y J. García F., vol. 1 (México, COLMEX, 1992), pp. 251-259.
- "Un alfabeto fonológico práctico para el español: pros y contras", *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch, II* (México, UNAM, 1992), pp. 7-19.
- "Ortografía española: estratificación social y alternativas"; *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XL, 2, 1992, 649-672.
- "Más palabras para los niños", *Documentos*, Jornadas Internacionales de Educación Inicial, Jalisco 1993 (Guadalajara 1994), pp. 29-32.

- *Diccionario infantil ilustrado*; México, Trillas, 1993.
- (adaptación para secundaria) Cosío Villegas, D., *et al.*, *Historia mínima de México*; El Colegio de México, México, 1994.
- "Lo que no saben los niños: léxico y grupos generacionales", en R. Barriga y P. Martín Butragueño (eds.), *Varia lingüística y literaria, 1: lingüística*, México, El Colegio de México, 1997, pp. 493-510.
- "Diccionarios locales, nacionales, internacionales", Frankfurt-Madrid, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, t. 1, 1, 2003, pp. 51-66.
- (con la colaboración de G. Aguilar), *Diccionario inicial del español de México*, 2ª. ed.; México, Trillas, 2004, xiv + 655 pp. [1ª ed. 2003]
- "Lo que hacen los niños: verbos y grado escolar", *Studia Romanica Posnaniensia*, Posnan, t. 31, 2004. pp. 129-146.
- *Visual dictionary for Children*; México, Trillas, 2009, 128 pp.